EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Subscripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 8 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES
Escladillers Blancs, 8 bis, bajos.

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES
Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 630.

DIVERSIONES PARTICULARES

Tertulia Catalanista TEATRE PRINCIPAL. — Escuchida función para difusa, día 28 de Mars, día de Moda. — La magnífica comedia en 4 actos *Jovenal de príncip*, en quin desempeñan s distinguiexen notablement la senyora Kirgu y lo senyor Gimenez. — Aquesta obra será presentada ab tota propietat, música, chore, etc.
Vala en «El Ingeni», Raurich, 6; Sombrereria Gili, Hospital, 16; Reilotgeria Mullor, Baixada de la Preso, 8, y Joyeria Pomar, Rambla de Catalunya, 110.

Crónica diaria

Labor cultural.

La serie de conferencias organizadas por el Institut Médico-social de Catalunya en el Ateneo Barcelonés sigue desenvolviéndose con variedad de adecuados temas cuyo conjunto constituye una inmensa labor cultural. La vigésima tercera de esas conferencias la ha dado el doctor Lacalle, quien analizó los Derechos civil y canónico en cuanto son fundamento de la actual legislación sobre el matrimonio.

Consideró detenida y detalladamente los artículos del Código civil referentes a impedimentos físicos, edad de los contrayentes y causas de nulidad del matrimonio. Combatió el criterio que ha inspirado hasta hoy la tal legislación, evidenciando la necesidad de que las disposiciones relativas al matrimonio se inspiren en ideales de protección a la salud. Con este objeto inquirió las finalidades del matrimonio, entendiendo que ni el mutuo auxilio de los cónyuges ni la constitución legal de la sociedad conyugal pueden ser mirados como finalidades absolutas del matrimonio, dada la complejidad de factores que intervienen en la realización del acto, y afirmó que la finalidad más trascendental, conforme al derecho natural, es la procreación. Y como las condiciones de ésta y, por tanto, la salud de las generaciones depende en gran parte de las condiciones de salud de los contrayentes, dedujo la imprescindible urgencia de la creación de un Derecho médico que legisle sobre el matrimonio.

Insistió en tono fuerte acerca de la conveniencia de que la clase médica, percatándose de sus obligaciones, derechos y necesidades y abandonando actitudes que a nada provechoso conducen, ni moral ni materialmente, adopte resoluciones de carácter médico-social que correspondan cual se merecen a la alburria de su sacerdocio y al estado actual de la Medicina; y relacionando el fondo de su trabajo con el ideal que inspiraba su conferencia, ó sea completar el estudio médico-social del matrimonio de los tuberculosos, demostró la precisión de que figure en las leyes un capítulo especial de

suerte que por su virtud se evite el contagio de esta dolencia y el nacimiento de una prole enclenque, compuesta de predios huertos e infectados.

El doctor Lacalla fué muy aplaudido.

Gaceta.

En el concurso para palomas mensajeras efectuado por el Centre Colomóbil Catalá en Bellpuig (L. rila), distancia en línea recta hasta Barcelona cien kilómetros, han obtenido premios los palomeros siguientes: Primero, don José Sedrés; segundo, don Mateo Batista; tercero, don Jaime Palaú; cuarto, don Vicente Girbau; y diplomas de mérito los señores Ruzafa, Colomías y Tuñi Torner.

Telegramas detenidos en la oficina de Telégrafos por no encontrar á sus destinatarios:

Manlleu, Javiara Corberoa, San Gervasio, 17; Vigo, Reig compañía, Merced, 4; Ripoll, Antonio Curto, plaza de Urquinaona, 13; Falset, Julia Gombau, Urgel, 62, 2.º, 2.º; Las Palmas, Rafael, Balmes, 83, 2.º

En los *Annales des Falsifications* de París correspondiente al pasado mes de Febrero ha aparecido un estudio de M. G. Filardan, comisionado por el ministro de Agricultura de la vecina nación, con unas tablas que acusan los componentes de los vinos recogidos con las mayores precauciones en la propiedad. Dichas tablas se refieren á las producciones de Martorell y del Panadés, Alto Panadés y comarca de Tarragona, provincia de Valencia y región de la Mancha.

Dada la importancia que tienen los datos que encierran las tablas, especialmente para los exportadores, bueno es señalar á los mismos el estudio del comisionado francés.

Ha quedado instalado el Registro de la propiedad del distrito del Norte en la calle de Valencia, 204, entresuelo (chafalán á Claris).

En Guantánamo (República de Cuba) el Ayuntamiento organiza fiestas públicas en homenaje á la memoria de un catalán, don José Rafart, que hace setenta y siete años fundó el pueblo de Saltadero, convertido hoy en dicha ciudad.

Dentro de pocos años Marruecos figurará como otro país productor de vinos. Inmensas expediciones salen cada semana de Cete de estacas y arraigados americanos con destino á aquella región africana, en donde se observa entre los colonos marroquies una actividad febril en la plantación de viñas, siendo numerosos los viticultores del Mediodía de Francia que acuden para vender enormes cantidades de estacas y de porta-ingertos á los marroquies.

A fines de la presente semana se darán por terminadas las obras de construcción del túnel de Torruella para prolongar hasta Manresa la doble vía del ferrocarril del Norte.

Bolsin mañana.

Interior, 85'15 papel; Nortes, 97'65 operaciones; Alicante, 95'30 dinero; Andalucía, 65'50 dinero; Orenses, 23'75 operaciones.

Noticia de los fallecidos el día 27 de Marzo de 1912.

Casados 8 Viudos 5 Solteros 7 Niños 6 Abortos 00 Nacidos 1 Varones 23
Casadas 9 Viudas 1 Solteras 4 Niñas 10 Hembras 29

El misterio de la longevidad.

Roger Bacon opinaba que el hombre vivirla mil años si supiese economizar su provisión de fuerza vital, y el célebre fisiólogo Flourens dedujo del estudio de los centros nerviosos que la vida debía prolongarse más de lo que se prolonga.

El escocés Samit Mungo y el húngaro Pedro Coartén llegaron a cumplir 185 años, y, aunque no son tan notables, abundan más de lo que se cree los casos de longevidad.

Las costumbres de las personas que han alcanzado edad muy avanzada arrojan poca luz sobre las causas de la longevidad y muchas son contradictorias.

Francisco Mong, que murió en Smirna a la edad de 114 años no bebía más que agua; Juan Outrego, fallecido á los 147 años, casi no se alimentaba más que con pan de maíz; Maulmay, que cumplió 119 años, era vegetariano y

Lo que puede la imaginación.

La mente influye mucho en la forma de nuestro cuerpo y en nuestra expresión. Si una persona tiene ciertas ideas ó experimenta determinadas sensaciones pueden llegar éstas á ejercer tal efecto sobre su cuerpo, que no le sea posible dominarlo. Por ejemplo: un hombre que siente una gran pena puede regir la expresión de su semblante; pero no siempre le es dable impedir que se le salien las lágrimas. Si no nos ponen delante un manjar apetitoso podremos no demostrar exteriormente que sentimos gana de comerlo, pe-

no había más que agua. De este centenario se cita que jamás se enfadó ni se puso de mal humor en su larga existencia.

A los que abominan del tabaco se les puede recordar el caso de Favrot, quien no se quitaba nunca la pipa de los labios y, sin embargo, llegó á cumplir 104 años.

En lo que parecen estar de acuerdo todas las biografías de los centenarios es en que ninguno se excedió en la comida ni en la bebida.

Un centenario inglés llamado Parr murió á los 152 años por comer un día con exceso en la mesa del rey Carlos II.

Según algunas autoridades, los casados viven más que los solteros y en nuestros tiempos han aumentado las probabilidades de pasar de 70 años; pero, en cambio, han disminuido las de vivir más de 80.

Desde el tiempo que se descubrió el aumento de secreción de la saliva. Las penas comunican una expresión especial á las comisuras de los labios y á la boca, que declaran el estado de nuestro ánimo á cualquier observador. En las personas pesimistas se nota muchas veces esta expresión inequívoca del disgusto. Esto se debe, en parte, á la íntima relación que existe entre casi todas las emociones y sus manifestaciones exteriores y en parte, á la directa influencia del esfuerzo sobre el corazón y el cerebro.

Contra el reuma.

Pocas recetas han tenido una historia tan curiosa como la que hace cosa de un año ideó un médico de Londres para curar el reuma. Habiendo sabido que la fórmula era verdaderamente eficaz, un filántropo, lord Anton, se la compró al autor en diez mil pesetas con el solo fin de hacerla pública y que todo el mundo disfrutase de sus beneficios.

Apocsa los periódicos la publicaron, comenzaron á llover cartas de agradecimiento de todas partes de Inglaterra y de sus colonias. Un prestamista de Nueva Gales del Sur, entusiasmado con el medicamento, hizo imprimir la receta en todas las papeletas de su establecimiento, más de veinte mil personas

en toda Australia tuvieron conocimiento de ella por este medio.

Y ahora, para que nuestros lectores puedan gozar del mismo privilegio, he aquí la famosa fórmula antirreumática, que cualquier farma céutico puede preparar:

- Azufre, 28 gramos.
- Cremor tartaro, 28 idem.
- Ruibarbo, 15 idem.
- Goma Guayaco, 3 1/3 idem.
- Miel, 450 idem.

Debe tomarse por la mañana y por la noche lo que cabe en una cucharada de mesa, disuelto en un vaso de vino blanco y agua de menta.

Los amigos del hogar.

El *Strand*, de Londres, publica una estadística de las más curiosas, siendo á la vez la primera que de esta clase se hace. De qué ingeniosos procedimientos se han valido los calculadores que han emprendido la obra del censo de los animales domésticos en los tres pueblos más civilizados del Occidente, habiendo llegado con verdadero éxito y con precisión á determinar el número de los gatos que retozan en los tejados de Londres?... La estadística es una ciencia cuyos misterios no hay que profundizar, sino conformarse con admirar sus resultados.

Los ingleses aman á los perros. En toda la extensión del territorio británico está prohibido enganchar en un carrito cualquiera, por pequeño que éste sea, al mejor amigo del hombre. Una ley, cuya sabiduría no sabríamos admirar lo bastante, no permite que un animal creado para distraer y consolar á su amo se vea convertido en animal de carga ó tiro, desviándolo así de su destino. No hay, pues, que extrañarse de que la raza canina, protegida y amparada por una benevolencia universal y llevada al más alto grado de perfección que ella ha podido alcanzar, no cuente menos de cuatro millones de representantes en el Reino Unido.

En Francia, donde las simpatías de la nación no preservan á los perros de matanzas periódicas, esos intermitentes perseguidos

hacen aun buen papel, porque cuentan con un total efectivo de dos millones ochocientos mil cabezas. Por fin, en Alemania se ven reducidos á la cifra de un millón cien mil mártires condenados al régimen del bozal obligatorio y á verse perseguidos y batidos por las exigencias del Tesoro público.

Como los agentes del fisco no vacilaran en ir á cazar esos contribuyentes por los tejados, los gatos alemanes, amenazados de impuestos formidables que proponen contra ellos ciertos diputados del Reichstag, van reduciendo mucho su número y cada día son más raros.

Conviene, sin embargo, añadir que no hay animal doméstico que escape con más facilidad á las operaciones del censo. Así sólo se explica que en toda Alemania sólo registre su estadística un total de 450,000 gatos, cifra aumamente modesta, comparada con los 4,000,000 de gatos de Francia y con los 7,800,000 gatos del Reino Unido. Por eso puede decirse con razón que es Inglaterra, decididamente, el Paraiso terrenal de los gatos. Hay afinidades inconscientes que se imponen al alma de los pueblos. En esta reducción del leopardo británico los habitantes de la otra orilla del Canal de la Mancha ven, sin duda, una especie de animal agraado, una miniatura del emblema nacional. Por eso lo respetan y lo cuidan y lo defienden tanto.

Fotografías en las uñas.

El último triunfo del arte de reproducir la figura humana es la fotografía en las uñas, que habiendo surgido en Europa, se ha extendido á los Estados Unidos, donde se están abriendo estudios, cuyo trabajo se limitará á reproducir las negativas sobre las rosadas uñas femeninas.

La cuestión parece impracticable; pero el procedimiento empleado es relativamente sencillo: consiste en sensibilizar la uña con sustancias sin peligro. De este modo pueden ya ser impresionadas por la negativa.

El tinte oscuro de la fotografía sobre el fondo rosado de la uña produce un contraste muy bonito.

Puede usarse cualquier color de los treinta que existen en las copias fotográficas al carbón. Un barniz protege perfectamente la fotografía.

La cuestión es que, al crecer la uña, tiene que ser recortada y así se va la fotografía á pedazos; pero lo que algunos están haciendo es colocar la fotografía pequeñita lejos, en la extremidad libre de la uña. De esta manera durará más tiempo.

La moda se ha introducido de prisa y muchas solteras y casadas llevan en la uña un diminuto retrato de sus novios y esposos, lo que dicen que es más cómodo que llevarlo encerrado en un guardapelo, que puede perderse, y, sobre todo, que exige una gran molestia para contemplar la cara adorada.

El eterno movimiento de las manos femeninas contribuye á hacer casi imposible la satisfacción de curiosidades ajenas que tratan de investigar quién es el feliz mortal que posee sus corazones.

Los amigos del hogar

—Mentiría si dijese lo contrario.

—¿Es amigo de usted?

—No creo que se pueda dar el nombre de amistad a un simple conocimiento hecho en sociedad.

—El señor Villata venía á visitarle?

—¡Nunca!

—¿Conocía á la víctima?

—No lo sé. Pinota no me habló nunca de él; pero perdóneme si yo á mi vez me permito interrogarle. ¿Ese billetito es del señor Villata? ¿Puedo verlo?

—Más tarde—respondió lacómicamente el magistrado.

Aunque la duda atarazaba su ánimo, no quería precipitar su juicio acerca de Mauricio.

—¿Qué móvil habría inducido á un joven tan estimado á matar á aquella desventurada?

—¿La conocía antes de que se casase? ¿Continuaba visitándola? ¿Y eran los celos los que le habían inducido á cometer tan horrible delito?

Guiados por Filippo, el juez instructor y los funcionarios de policía, visitaron toda la casa; pero no encontraron ningún otro indicio del asesinato.

—Es preciso que yo interrogué al señor Villata—dijo el magistrado cuando Filippo le aseguró que no le faltaba de la casa ninguna joya ni ningún dinero—; que de aquí no se toque nada y la muerta no sea movida de donde está hasta que yo haya interrogado al joven.

Estas palabras fueron acogidas con la más profunda sorpresa y nadie vió el relámpago de ira que brilló en los ojos de Filippo.

Dos horas después, Mauricio era llamado al despacho del juez de instrucción.

Fotografías en las uñas

El último trazo del arte de reproducir fotografías humanas en las uñas que se recordaba y se veía en la fotografía que se había publicado en Europa, se ha extendido á los Estados Unidos donde se están colocando las fotografías producidas en este sistema.

Mauricio, cuando recibió la citación del juez, tembló de pies á cabeza.

¿Para que la querria el magistrado? No, no era posible que aquella citación tuviese relación alguna con el asesinato de Pinota.

Nadie le había visto entrar en el departamento de la joven, ni tampoco salir.

La condesa Vittoria seguramente se habría impresionado con lo sucedido pero no habría hablado ni tampoco podía sospechar de él. ¿Para qué le citaban, pues?

Mientras se hacía esta pregunta se vestía para ir al juzgado. Cuando puso el chaleco buscó la cadena y el reloj y no los encontró.

Entonces recordó que había entregado aquellos objetos á Pinota y una horrible angustia le asaltó. Si habían sido encontrados, formaban una acusación contra él. ¿Y cómo explicaría el abandono de aquellos objetos en casa de la víctima?

Un sudor frío corrió por su frente; permaneció por unos instantes abalido, con la cabeza entre las manos y creyendo que iba á perder el juicio. Después la razón se impuso y una especie de tranquilidad invadió su alma.

Acabó de vestirse y cuando entró en el despacho del juez apareció sereno.

Sin embargo, al primer golpe de vista Mauricio había visto sobre la mesa del magistrado su reloj y su cadena.

El juez instructor, caballero Ferrato, era un hombre de unos cincuenta años, de fisonomía seria, inteligente, de escrutadora mirada.

—Acogió al joven con fría cortesía y, después de indicarle un asiento, le dijo:

—Supongo que se imaginará usted el objeto de esta citación.

—Ahora es cuando me lo imagino—dijo el joven con franqueza—. Han sido encontrados el reloj y la cadena que me robaron.

—¡Ah! ¿Ha sido usted robado? ¿Cuándo?

—Hace unos días, á las dos de la madrugada, cuando regresaba á casa. En la esquina de la Via Bertola me atracaron dos sujetos armados de cuchillos.

—Denunciará usted el hecho.

—No, señor; estaba tan convencido de que no se encontrarían los objetos.

—Por lo que parece, tiene usted muy poca confianza en la policía; sin embargo, ésta tiene manos muy largas y una vista como usted no se imagina. Y vea lo que son las coincidencias; el que le quitó el reloj tenía también encima este billetito firmado por usted.

Y mostró la cartita que tenía los extremos manchados de sangre, mientras miraba fijamente al joven.

Una terrible agitación asaltó á Mauricio; que palideció profundamente. Sin embargo, el joven trató de dar á su fisonomía una expresión de sorpresa y, mirando el billetito que el magistrado le enseñaba, dijo á media voz:

—No sé, no comprendo, parece letra mía; pero pudieran haberla falsificado y quisiera conocer el contenido.

—Ajárgaba la mano; pero el magistrado retiró la saya.

—Se la leeré yo mismo.

«Estimadísima Pinota,

Ha llegado la hora de obrar; he tomado una determinación. Esta noche iré á la hora de costumbre, á no ser que por una causa imprevista su esposo se quede en casa. Acuérdesse de la señal. Hasta luego.

Mauricio Villata.

Mientras el magistrado leía, el joven sufría atrocemente.

—Él estaba seguro de que Pinota rompía sus cartas en cuanto las leía. Aquella falta se convertía en una terrible acusación contra él, y ocurrió la idea de negar que aquel escrito fuese suyo.

—Creía encontrar en esto el áncora de salvación. ¿Y bien?—preguntó el juez cuando terminó la lectura.

—No comprendo nada; yo no he escrito esa resquilita, ni conozco á la persona á quien va dirigida.

El magistrado frunció fuertemente el entrecejo.
—Señor Villata—replicó con severidad—puede usted decirme dónde ha pasado la noche, especialmente desde las once hasta las dos?

Esta vez el joven se sobresaltó y palideció.
—Podía decir que había pasado aquellas horas al lado de Vittoria?—prometería á la noble y pura mujer que había confiado en él?

Sin embargo, si callaba corría un gran peligro.
—Procurando mantenerse sereno, el joven dijo casi altísimamente:

—Caballero, yo no sé decirle más sino que me sorprende esta pregunta de usted. No sé por qué he de darle cuenta de mis acciones.

El magistrado permanecía severo.
—Responda, que le conviene.
Mauricio hizo un gesto de impaciencia.

—Pero, en resumen, ¿hay alguna acusación contra mí? ¿Qué ha sucedido?

—Sucede—dijo friamente el magistrado—que esta noche ha sido asesinada una señora en su propia casa y encima de la víctima se han encontrado la carta de usted y estos objetos.

—Y se duda de mí? Se me cree el asesino?—
—Yo no sé nada; será usted inocente; pero negándose á decirme lo que ha hecho esta noche desde las once á las dos se compromete usted mismo.

Mauricio tenía las manos crispadas, el rostro alterado, los labios hídidos.
—Si le dijese que á esa hora yo dormía tranquilamente en mi cama, después de acompañar á su casa, desde el teatro, á mi prometida, ¿lo creería?

—No, porque el criado de usted dijo al funcionario que le llevó la noticia que no quería despertarle porque había regresado á casa á las tres de la madrugada, cansadísimo, alterado.

—Mi criado no sabe lo que dice—interrumpió con violencia Mauricio.

—Quizás. Sin embargo, no puedo menos de encontrar la cosa muy extraña y oscura, y como la justicia quiere que se la ilumine me permitirá usted que le conduzca al lugar donde se cometió el asesinato y donde fueron encontrados estos objetos.

Mauricio estaba anonadado; comprendía que no podía eximirse de la visita; su resistencia le habría perdido sin remisión.
—Estoy á sus órdenes—dijo.

Cuando descendió del carruaje con el magistrado á la puerta del pabellón del conde, el joven miró con terror á la inmensa muchedumbre que llenaba la calle y se atropellaba junto á la puerta de la casa, que estaba guardada por varios agentes de seguridad pública. Maquinamente, las miradas de Mauricio se dirigieron al palacete de Vittoria y su pensamiento voló hacia la joven condesa.

Quizás la joven reposaba aún, rendida por las emociones sufridas la pasada noche, ignorante de cuanto había sucedido, puesto que las ventanas estaban cerradas.

Mauricio se sintió algo aliviado y pasó entre la muchedumbre con la cabeza alta, dirigiendo á su alrededor una mirada tranquila.

Un largo murmullo se produjo á su paso.

—¡Es el asesino!

—Y se ve enseguida que es un caballero; si fuese un pobre diablo, iría amarrado.

—¡Qué aire de despejo!

—Es, sin embargo, un guapo joven.

Algunas de estas palabras llegaron á los oídos de Mauricio y le hicieron temblar.

Pero el sobresalto más fuerte lo experimentó al entrar en la habitación de la víctima.

Sus ojos se habían encontrado con los de Filippo, en cuya mirada, llena de odio, creyó leer su condena.

—¿Conocía Filippo la verdad? ¿Era éste el asesino y quería de él creyéndole el amante de la desventurada Pinota?

Todos estos pensamientos se agolparon en la mente de Mauricio, el cual, no obstante, no tardó en reponerse, y, sin mirar ya á Filippo, se acercó con paso firme á la víctima.

A una señal del magistrado un guardia levantó el lienzo que cubría el cadáver.

Á la luz del día aparecía espantoso, con aquella horrible herida en la garganta, con los ojos casi fuera de las órbitas y como si aun mirasen amenazadoramente á alguno.

Mauricio experimentó una terrible opresión al corazón, que le puso lívido como la muerte y le hizo tambalearse.

El joven pensaba que si bien no había sido el asesino, tal vez por causa suya la pobre Pinota había sacrificado tan horriblemente la vida.

—Señor Villata—dijo el juez en tono severo—, ¿reconoce á esta mujer?

Mauricio habría querido negar, pero no pudo; lo habría creído un insulto para la pobre víctima.

—Sí, caballero, la reconozco—respondió—pero esto ¿qué prueba? Yo no sabía tampoco que esta desventurada habitase aquí.

Ralbucaaba, confuso y temblando.

Es bien cierto que el inocente acusado parecía más culpable que el verdadero autor del hecho.

El asesino que ha tenido valor para realizar el crimen, lo tiene también para mirar impávido á su víctima y para buscar toda suerte de disculpas.

Pero el que es inocente y se ve acusado, tiembla, se debate, se agusta, comete mil imprudencias, perjudicándose en vez de convencer á los otros de su inocencia.

A la respuesta de Mauricio, el magistrado se volvió para hablar a un agente:

Este salió y regresó casi enseguida acompañado de un hombre y una mujer: el portero y su esposa.

Estos habían llegado dos horas antes irritadísimos, porque habían hecho un viaje inútil; el telegrama era una chanza pesada; su padre estaba perfectamente.

Pero, al enterarse del crimen, se abandonaron a un verdadero acceso de desesperación.

¡Ah! ¡Si tuviesen en las manos al infame asesino que les había alejado para realizar el horrible delito!

Estrechados a preguntas, confesaron las visitas nocturnas, furtivas, de Mauricio y dijeron que la misma noche del crimen el joven debía ir a casa de *Pinola*; puesto que ésta le envió la llave de la puerta.

Pero ni Prieto ni Gina pudieron convencerse de que Mauricio fuese el asesino, ni de que éste les hubiese enviado el falso telegrama. Este no pudieron presentarlo porque lo habían roto.

Puestos enfrente del joven, permanecieron tristes, conmovidos, viendo su abatimiento y la triste mirada que les dirigía.

—¿Conocen a este caballero?—preguntó con severidad el magistrado.

Los porteros movieron la cabeza afirmativamente.

—¿Es cierto que venía aquí de noche en ausencia del dueño?

Otra respuesta afirmativa.

El juez se dirigió a Mauricio.

—Y usted, ¿qué dice a esto, caballero?

—Digo que la fatalidad está en contra mía; digo que soy inocente de delito de que se me acusa.

—¿Persiste en negar sus visitas nocturnas a la interfecta?

Mauricio no respondió; estaba confundido.

El juez ordenó a los porteros que se retirasen; después, dirigiéndose al médico que había quedado a su disposición, dijo:

—Sírvase, doctor, darnos a conocer el resultado de su examen.

El médico se extendió en explicaciones, con abundancia de palabras técnicas, para demostrar la calidad de la herida, el arma usada por el asesino. Dijo que si la víctima hubiese sido socorrida enseguida no habría muerto, puesto que la muerte había sido producida por la pérdida de sangre.

Según las deducciones del doctor, el asesino había herido a *Pinola* mientras ésta, enfrente de él, le hablaba, teniendo la mano en la cadena que le pendía del chaleco.

El asesino, que debía tener premeditado el crimen y ocultaba la mano derecha en el bolsillo del abrigo, empuñando el puñal, de improviso, con la mano izquierda, había echado hacia atrás la cabeza de la víctima y la había clavado el puñal en la garganta. *Pinola*, al caer, arrancó del chaleco la cadena con el reloj, sin que el asesino, violentamente agitado, lo notase.

De este modo el médico reconstruía la escena.

El juez se dirigió á Mauricio.

—Confiesa haber dado muerte á la señora Giuseppina Moreno en la noche del 23 al 24 de Enero?

—¡No!

—No quiere suministrar ninguna prueba de su inocencia, decírnos qué hacía usted en aquellas horas en que la desventurada señora era asesinada?

—Repito que yo no he cometido el crimen.

—Sea, por el momento, á los ojos de la justicia es usted el culpable; por esto me veo obligado á ordenar su prisión.

—Haga de mí lo que quiera; pero una vez más le repito que soy inocente.

Y, mirando á la pobre víctima, sus ojos se llenaron de lágrimas.

Unicamente habla perdido un y; cómo podía su marido sospechar de ellas y haber estado de la presencia de Mauricio. Pero también podía saberlo.

Dario, convencido de la inutilidad de sus pesquisas, volvió al lado de ellas.

La noticia de la prisión de Mauricio se extendió enseguida por la ciudad; pero al principio nadie dió fe á la terrible acusación que sobre él pesaba.

El magistrado continuaba sus pesquisas; pero éstas no hacían más que agravar la posición del joven. En efecto, se supo que Mauricio la noche del crimen había estado en casa de su prometida hasta las diez hora en que se retiró, pretextando que estaba cansado y deseaba acostarse.

¿Y dónde había pasado las otras horas sino al lado de Pinota? Pero ¿cuál había sido el móvil del asesinato? Era éste el punto oscuro que no se lograba aclarar.

Mauricio á todas las preguntas sólo respondía con protestas de inocencia.

Pero pronto se tuvieron otras pruebas aplastantes para él. Se encontró al cochero que había conducido á Mauricio á su casa.

El buen hombre confesó que el joven le había detenido en el Corso Siccardi á las dos de la madrugada.

El cochero notó que Mauricio estaba palidísimo, alterado, desprovisto tanto, que la voz le temblaba al darle la dirección de su casa.

El auriga creyó que el joven había sido agredido, pero no le quiso hacer ninguna pregunta.

Cuando Vittoria se enteró de la prisión y de la acusación que pesaba sobre el joven, exclamó con angustia en presencia de su marido:

—No, no es posible; él es inocente.

—¿Cómo lo sabe usted?—respondió Dario mirándola con ojos centelleantes.

La condesa, con las manos cruzadas sobre el pecho, como para sofocar los precipitados latidos de su corazón, no respondió.

Pensaba en los sucesos de aquella noche tan fecunda en emociones para ella.

Cuando regresó a su alcoba después de acompañar a Mauricio, notó que continuaban llamando á la puerta de la salita.

La joven abrió resueltamente. Y se encontró enfrente de su marido: — ¿Es usted? — dijo ella con altivez. — ¿A qué viene a molestarme á esta hora, haciendo un ruido capaz de despertar á todos los criados?

El conde tenía alteradas las facciones de un modo espantoso. Rechazó á su esposa y entró como un loco en la alcoba de Vittoria.

— ¡Un hombre ha entrado, debe encontrarse aún aquí y no se me escapa! — exclamó.

Miró detrás de las cortinas del lecho, examinó minuciosamente toda la habitación de su esposa, sin que ésta hiciese el menor gesto para contenerle, sin que se moviese de su sitio.

Únicamente había palidecido un poco. ¿Cómo podía su marido sospechar de ella? ¿Le habían avisado de la presencia de Mauricio? Pero ¿quién podía saberlo?

Darío, convencido de la inutilidad de sus pesquisas, volvió al lado de ella. — Le ha hecho huir por la galería — exclamó — ¿está usted de acuerdo con su vecina; pero yo sabré poner remedio. Y tenga presente que mataré el nombre que ose entrar aquí, que la mataré á usted también.

En ese caso vivirá mucho tiempo — respondió friamente Vittoria —; ande, caballero; acábe de mirajarme; usted está loco ó borracho y hago demasiado teniendo paciencia para escucharle; déjeme, le repito, y diga á su amante que si cree ponerse en lucha conmigo se engaña; la desprecio demasiado para cuidarme de sus trastreras venganzas.

Darío se retiró confuso, casi humillado.

Pero la noche siguiente, cuando oyó que su esposa protestaba vivamente de la inocencia de Mauricio, todas sus sospechas volvieron á despertar y era capaz de contenerse, encontrándose sólo con Vittoria; exclamó:

— No es cierto que estaba él en la alcoba de usted la noche del crimen? —
Él, su amante!

Darío creía que iba á ver á la joven humillada, confusa; pero Vittoria irguió aún más la cabeza y sin apartar su mirada de la de su marido contestó:

Caballero, un insulto salido de sus labios no puede ofender á una mujer honrada. Si; á pesar de todo lo que usted pueda decir, de todo lo que pueda pensar, repetiré siempre delante de todos que el prometido de Lilla es inocente.

— Y... ¿dará también las pruebas? —
Vittoria se sobrecogió. La imagen de su padre se le había aparecido.

El marqués de Castellazzo moriría de dolor si supiese que su hija había recibido de noche en su alcoba á un hombre que no era su marido.

¿Y Vittoria podía decirle la verdad? ¿La creería?

Y su misma madre y todos los demás, creerían que en aquel coloquio no había habido falta ninguna, que Mauricio no era su amante?

La infeliz joven se hallaba envuelta en una red de la cual no saldría fácilmente. Comprendía que callando perdía a Mauricio y que hablando se perdía a sí misma y deshonoraba el nombre de su padre.

Sufrió horriblemente; sin embargo, sostuvo impertérrita las miradas de su marido.

— Cree usted insultarme, vejarme, hacerme descender a los ruegos con sus mordaces palabras — exclamó —, pero se engaña.

El conde se acercó más a ella.

— Recuerde, Vittoria, que ante la ley y ante el mundo soy su esposo — dijo con voz sibilante —. Puede estar contenta de que no encontrara a su amante en la alcoba, pues de lo contrario tenía el derecho de matarlo. Pero me consideraré vengado viendo que le condenan por asesino.

Y sin agregar más la dejó sola.

Vittoria, sintiéndose desfallecer, sentóse en una poltrona.

¡Ah! No eran ya las amenazas de su marido, por el que no sentía más que odio y desprecio, las que le abatían así. No, en aquel momento sufría pensando en Mauricio, al que el conde creía su amante.

¿Por qué había aceptado el apoyo del joven? ¿Por qué aquella noche le permitió que permaneciese en su alcoba?

Mauricio, en vez de salvarla, la había perdido. La había hecho perder en estima ante sus propios ojos.

No, no debió recibirle; ni aun presentándose en nombre de su padre y de Lilla.

Vittoria se estremeció pensando en la prometida del joven. ¿Cómo debía sufrir la pobre muchacha sabiendo la acusación que pesaba sobre Mauricio!

Pero ¿quién fué el asesino?

¿Por qué misteriosas circunstancias se perpetró aquella noche el horrible asesinato?

¿Comenzaba la venganza de Alda?

Su cabeza se perdía en horribles conjeturas. En vano su mente buscaba la verdad de lo ocurrido.

Cuando así fantaseaba le anunciaron la llegada de su padre.

Vittoria apenas tuvo tiempo para componer su semblante.

El marqués entró; iba pálido, cejijunto.

— Después de besar a su hija le preguntó vivamente:

— ¿Y Darío?

— Ha salido.

— Mejor; estoy enraado con él. ¿A qué clase de gente había alquilado el pabellón? ¡Pobre Vittoria mía! Comprendo la impresión que habrá recibido al conocer el horrible crimen que se ha cometido a dos pasos de aquí y conociendo a su autor.

— Ven usted.

La joven temblaba silenciosamente.

Delicias de la vida paraguaya.

Jugando á presidentes.

Lo que sucede en el Paraguay es realmente delicioso.

Cuatro partidos, el radical, el colorado, el republicano y el liberal, se disputan con las armas la gobernación del país.

El jefe de los radicales, don Manuel Gondra, que fué derribado de la presidencia hace más de un año, se ha apoderado de Asunción, después de tres días y tres noches de encarnizada lucha. Tiene á sus órdenes una flotilla de cañoneros, 3,500 soldados, catorce cañones de tiro rápido y trece ametralladoras.

El presidente, Peña, hoy refugiado á bordo de un buque brasileño, sólo dispone de 1,500 soldados. Peña ha usufructuado la presidencia poquísimo tiempo. Un día los colorados, que querían imponer determinado Ministerio al presidente liberal Rojas, furiosos porque éste se negaba á complacerles, le encarcelaron y nombraron á Peña.

Gondra, que desde su caída no cesaba de conspirar, encontróse con que Rojas ya no era nadie. Pero como Peña no quiso cederle el puesto, le atacó, apoderándose de la línea férrea e impidiendo que las fuerzas coloradas del interior acudiesen en su auxilio. Pateó que la derrota de Peña obedeció á la muerte del general Caballero, jefe del partido colo-

rado y veterano, ducho en las guerras paraguayas.

Por si esto fuera poco, el coronel Jara, ex dictador del Paraguay, se ha presentado también en campaña.

El Paraguay desde principios de 1911 hasta ahora ha tenido los siguientes Gobiernos:

El del doctor don Manuel Gondra, derribado á primeros del año pasado por su ministro de la Guerra, coronel Jara.

El del coronel Jara, dictador del Paraguay, que se imponía por la fuerza á Congreso, ministros, funcionarios y policías y también á las actrices extranjeras que iban á trabajar á la Asunción.

El del doctor Rojas, jefe de la conjuración que derribó al coronel Jara.

El del doctor Peña, agraciado con la presidencia por los colorados, que derribaron á Rojas.

Y ahora otra vez el del doctor Gondra, que ha recobrado á cañoneros el Poder de que le privara su ministro de la Guerra.

Y es muy posible que Jara logre prender á Gondra y proclamarse nuevamente dictador del Paraguay.

¿Qué herencia tan hermosa la que ha dejado España en América!

Una anécdota de Rachel.

Un admirador de la famosa trágica francesa Rachel cuenta la siguiente interesante anécdota, que data de hace sesenta años.

Rachel trabajaba entonces en el clásico Theatre Francaise y hacía la protagonista de la tragedia *Phedra*. La sala, como de costumbre, estaba llena, y del palco regio ocupado por un hombre joven aco, vestido de un soberbio traje oriental y rodeado de oficiales cuyos uniformes estaban cubiertos de diamantes. El joven espectador, á pesar de no comprender una palabra de francés, seguía con la mayor atención todos los gestos y miradas de la eminente actriz y parecía escuchar con sus ojos. Era este personaje el bey de Túnez. Rachel quedó muy emocionada ante el interés que parecía inspirar y preguntó lo que el bey había pensado de ella

y de su arte.

Al final del espectáculo el público llamaba insistentemente á Rachel para saludarla y en este momento un ayudante del rey Luis Felipe que estaba á las órdenes del bey preguntó á éste:

—¿Qué opina vuestra alteza de esta trágica?

—Opino—contestó el bey—que es un alma de fuego encerrada en un cuerpo de gasa.

Rachel, al enterarse de las palabras del bey, se emocionó mucho y jamás las olvidó. Muchos años después, á la hora de su muerte, llamó al médico que la asistía y, recordándole las frases del bey, dijo con voz apagada:

—Vea usted, doctor, cuánto razón tenía el bey de Túnez: el fuego de mi alma ha quemado la gasa.

Los actores y el cinematógrafo.

El doctor alemán Mara, en un periódico profesional, le interesa la cuestión referente a la influencia que en el actor ejerce su actividad para el cinematógrafo. Es partidario de que el actor fomente y sostenga enérgicamente la lucha contra el cinematógrafo, tal como la Liga de actores alemanes ha propuesto emprenderla.

«He visitado últimamente— escribe Mara— los diferentes cinematógrafos de Berlín, y he encontrado por doquier el triste cuadro de la mentira, la descarada especulación con los bajos instintos del hombre. Todo lo que el arte dramático alemán ha logrado trabajosamente durante los últimos decenios, queda destruido con una hora de cine.

Ibsen parece haber vivido en vano, lo mismo que Hauptmann. ¿Cuál fué el ideal de estos autores? El de desnaturalizar, por decirlo así, el teatro; el de humanizarlo. Pero, ¿qué hace el cine? Pues precisamente lo contrario. Vuelve a los tiempos de las tragedias caballerescas, porque conoce su público. Por treinta céntimos por hora le gusta a éste ver muertos y enterrados vivos, automóviles destrozados, trenes descarrillados, con sus

respective muertos y heridos. Son cosas que no se encuentran en Ibsen y Hauptmann, Schiller y Goethe.

Fácil es comprender también que el cinematógrafo ofrece los mayores peligros para los mismos actores. El afán del actor moderno consiste en evitar lo teatral, aun deteniendo el proceso interior. El cine, en cambio, requiere ante todo mímica, siendo así que un buen mímico no ha de ser forzosamente un buen actor ni viceversa. Comprende perfectamente que un actor que durante su vida ha trabajado para el cinematógrafo, no quepa ya en el cuadro de una compañía que necesita actores sutiles, espirituales, o cuando menos necesitará bastante tiempo para volver a adaptarse a ella. Entiéndese bien lo que digo: Un gran actor nada perderá de su arte funcionando accidentalmente para el cinematógrafo; pero la mayoría de los actores que no han adquirido una pronunciada personalidad artística, por fuerza han de perder, artísticamente hablando, cuando después de haberse movido horas delante del objetivo, les toca representar hombres verdaderos.

La Intelligenza de los animales.

El profesor Alejandro Graham Bell, inventor del teléfono, ha hecho interesantes experimentos sobre los animales y especialmente sobre los monos. Sus sujetos de estudio son actualmente un orangután llamado *Bornuco* y un chimpancé que responde al nombre de *Mina*.

Su vocabulario no es aun muy rico; sólo se compone de tres palabras: *papa*, *mamá* y *ah*, exclamación esta última que les sirve para expresar todas las emociones. Su profesor estima que cuando les haya enseñado a respirar convenientemente lo más difícil estará resuelto.

Hasta ahora emiten aun los sonidos aspirando, método evidentemente muy defectuoso.

so, pero, en cambio, dan pruebas de una gran destreza en los movimientos.

Bornuco y *Mina* preparan un refresco de limón con igual habilidad que un camarero de *bas* inglés; enhebran agujas y saben distinguir los colores.

El doctor *Burness*, ayudante del profesor Bell, les ha enseñado a deletrear con el alfabeto de madera, a formar palabras y a contar. Se les adjudican recompensas de vez en cuando para estimularlos.

Mina se deshace por los pitillos, en tanto que *Bornuco* prefiere las cintas, con las que se adorna caprichosamente, haciendo fantásticos corbates y poniéndose multitud de lazos.

Marítimas.

Movimiento del Puerto

27 Marzo: Embarcaciones llegadas desde el amanecer.

De Amberes y escalas, en 27 días, vapor francés "Saint Jean", de 338 toneladas, capitán Carpentier, con cargo general.—De Palma en 3 días, pailebot "Beatriz", de 119 toneladas, capitán Massot, con efectos.—De Málaga y escalas, en 8 días, vapor "Rioja", de 490 toneladas, capitán Mas, con cargo general.—De Bilbao y escalas, en 30 días, vapor "Melitón Gon

zález, de 610 toneladas, capitán Menéndez, con cargo general.—De Tarragona, en 3 días, pallebot "Francisca Antonia", de 74 toneladas, capitán Villanueva, con 85 toneladas carbón mineral á la orden.—De Cartagena, en 4 días, vapor "Játiva", de 793 toneladas, capitán Espiau, con cargo general y 15 pasajeros.—De Bilbao y escalas, en 15 días, vapor "Cabo Santa Pola", de 910 toneladas, capitán Moreno, con cargo general y 3 pasajeros.—De Mahón, en 14 horas, vapor correo "Monte Toro", de 398 toneladas, capitán Cabot, con cargo general y 8 pasajeros.—De Cette, en 20 horas, vapor "Ciudad de Sóller", de 549 toneladas, capitán Picornell, con cargo general y 13 pasajeros.—De la mar, en 12 días, vapor "Avispa", de 79 toneladas, capitán Lledó, con 6 toneladas pescado á la orden.—De Liverpool y escalas, en 11 días, vapor correo "Alicante", de 2,359 toneladas, capitán Zaragoza, con cargo de tránsito y 10 pasajeros.—De Génova y escalas, en 3 días, vapor "Denia", de 1,057 toneladas, capitán Villar, con cargo general.

Despachados

Para Valencia, vapor "Atusias March", capitán Bartual, con efectos.—Para Cartagena, vapor "Villena", capitán Furió, con idem.—Para Palma, vapor correo "Bellver", capitán Amougual, con idem.—Para Rosas, vapor "Nuevo Ampurdanés", capitán Gelpi, con idem.—Para Bilbao, vapor "Cabo Quejo", capitán Echave, con idem.—Para Valencia, vapor austro-húngaro "Racokzy", capitán Peterdi, con idem.—Para Bilbao, vapor "Melitón González", capitán Menéndez, con idem.—Para Cartagena, vapor "Antonio Gola", capitán Pires, con idem.—Para Génova, vapor "Játiva", capitán Espiau, con idem.—Para Sóller, vapor "Ciudad de Sóller", capitán Picornell, con idem.—Para Trieste, vapor austro-húngaro "Hermine", capitán Diminack, con idem.—Para Buenos Aires, vapor correo "Barcelona", capitán Subiño, con idem.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales.

Madrid, provincias y extranjero.

Firma del rey.

Madrid, 27 Marzo.

La firma de guerra contiene los siguientes decretos:

Confiriendo al teniente coronel de infantería don Andrés Camacho Cánovas el mando del batallón de cazadores de Chiclana.

Permitiendo al capitán de caballería don Julián Hernández la permuta de la cruz de María Cristina por el empleo obtenido por mérito de guerra.

Además los ascensos de diez y nueve sargentos á segundos tenientes por méritos contraídos en Melilla del 22 al 27 de Diciembre último.

La firma de Marina contiene los siguientes decretos:

Sacando á oposición veinticinco plazas de aspirantes de Marina.

Concediendo la gran cruz de Mérito Naval blanca, á Mr. Joseph Wite, presidente del Consejo de Administración del ferrocarril de Bobadilla á Algeciras.

Concediendo la cruz de tercera clase de Mérito Naval con distintivo blanco pensada al capitán de navío don Juan Carranza.

DE PROVINCIAS)

Concejal encarcelado.—De Tenerife.

Santander.—Ha ingresado en la cárcel el concejal derroixista Isidoro Mateo, autor de un artículo contra el rey en un semanario republicano.

Tenorife.—Se han reunido las fuerzas vivas del país convocadas por la Unión Patriótica. Asistieron representantes de las islas menores. Acordóse mantener la aspiración de la autonomía insular dentro de la unidad provincial.

Pueblo consternado.—Arrebafado por una ola.

Cornuña.—El pueblo de Corral está consternado por la aparición de una cuadrilla de bandoleros que han cometido infinidad de robos.

Bilbao.—En San Julián de Muzquiz, Benito Prieto, de 25 años, minero, natural de Ciruela de Arriba (Zamora), se hallaba cogiendo mariscos en la arena de la playa cuando una ola le arrebató, desapareciendo en las profundidades del mar.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAYAS.

Vuelco

Tolón, 28 (1'32).

Un automóvil, en el que iban el escritor Georges d'Espèrès, otro caballero y una señora, marchando á una velocidad de 70 kilómetros por hora, cayó en un arroyo bastante profundo cerca de Plassans.

Todos los pasajeros resultaron heridos. El chofer está gravísimo. Las heridas de Espèrès parecen algo graves.

La última comunicación de García Prieto.

Paris, 28 (6'25).

Le *Matin* hace notar que la última comunicación de García Prieto á Geoffroy no constituye en modo alguno un contraproyecto; en ella sólo se hacen proposiciones nuevas.

ULTIMOS PARTES,

La «Gaceta».

Madrid, 28 Marzo (10 mañana).

La Gaceta publica:

Decreto convocando á oposiciones para la provisión de veinticinco plazas de aspirantes de la Marina.

Real orden habilitando el punto de la frontera hispano-francesa llamado Coll del Pon, en el término de Massanet de Cabrenys, provincia de Gerona, para importar, con carácter provisional, leña y troncos de árbol sin labrar.

Citando á los opositores á la plaza de pensionado de pintura y dibujo vacante en la Academia española de Bellas Artes en Roma.

Nombrando á don Julián Besteiro catedrático de Lógica de la Universidad Central. Ascensos y nombramientos de personal subalterno del ministerio de Instrucción pública.

Anunciando hallarse vacante una plaza de académico de número de la Real de Medicina.

Aprobando la distribución del crédito destinado á reparación, conservación y explotación de obras hidráulicas; para la división del Pirineo Oriental, obras de defensa de San Juan Despí, 1,200 pesetas é indemnizaciones 550.

Rectificación á la relación de obras comprendidas en el plan de reparación de carreteras publicado en la *Gaceta* del 12 del actual.

El plan parlamentario.—Las mancomunidades y Maura.—Sobre la actitud de Cambó.

Comentando algunos conservadores el plan parlamentario del Gobierno por lo que respecta á las mancomunidades, se afirma que al señor Maura no le satisfacen las noticias que á él llegan sobre el alcance de dicho proyecto.

Entiende el señor Maura que este problema debe estar integrado en un proyecto general como el suyo de régimen local y provincial.

Con la Comisión de conservadores barceloneses que hace algunos días vino á verle habló el señor Maura de esto de las mancomunidades y dijo que no le satisface el proyecto.

Entre los comisionados y el señor Maura parece que se habló de la actitud del señor Cambó, reconociendo que el *leader* regionalista se apercibe á embarcarse en la nave conservadora.

Los comisionados barceloneses, según se dice, mostráronse algo recelosos, como muchos de sus correligionarios, de esta adhesión.

Tampoco en la Lliga Regionalista—dicen—ven con buenos ojos el rumbo del señor Cambó y sus íntimos.

Parece que los comisionados barceloneses, se ignora si de acuerdo ó no con el señor Maura, se manifestaron dispuestos á esperar el desenvolvimiento de la actitud del señor Cambó, que llegará á consolidarse en su actuación parlamentaria.